

# En el Segundo Aniversario REALIZAR EL PROGRAMA C.N.T.-U.G.T.

## A SEIS AÑOS DE LA MUERTE DE Malatesta

El 23 de julio de 1933 dejó de existir el gran revolucionario y luchador anarquista, Enrico Malatesta.

Malatesta conocido es un personalidad de organizador, de agitador, de propagandista, de pensador anarquista, para que sea necesario presentar al que fue uno de los más esclarecidos paladines de nuestro ideal al hombre que puso al servicio del pueblo las clarísimas ideas de su vida agitada, ejemplo, de apóstol de la anarquía.

El pensamiento de Malatesta está en sus obras. En éstas ha de haber quien tenga sed de conocer el anarquismo, quien quiera tener una noción clara y exacta de lo que los anarquistas queremos, los métodos que preconizamos, las tácticas que creemos más útiles a la causa de la Libertad.

El más grande admirador de Malatesta, su compañero y discípulo Luigi Fabbri, ha dejado dos obras fundamentales sobre el gran luchador. En "El Pensamiento de Malatesta" y en la "Vida de Malatesta", están resumidas las grandes enseñanzas del maestro.

Sus acciones de anarquismo, expuestas con la claridad inconfundible que hizo de su prosa la expresión acabada de la sencillez y de la profundidad de conceptos. Y la locución incomparable de su vida entera, sin una sola vacilación, sinpa y sin como la propia convicción que iluminó su lucha por la emancipación de los oprimidos.



## MALATESTA A LOS 18 AÑOS (1871)

Corren los meses gloriosos de la Comuna. Dos años antes Malatesta, hasta entonces ferviente republicano avanzado, solicitó el ingreso en el escuadrón republicano del "Unipuerto de Bagnoli, está repleto al aspirante de soldado voluntario, quien al año siguiente (1877) se hizo internacionalista.



## MALATESTA A COMIENZOS DEL SIGLO

Los últimos años del siglo pasado han sido de largos viajes y ciudades plenas de aventuras. En París, en Bruselas, en Londres, en Ginebra, en Berna, en Viena, en Roma, en París y de aquí a Italia en 1899.

## DOS AÑOS DE ESFUERZO

# LOS PRODUCTORES

A los frentes de lucha dieron los trabajadores sus mejores hombres, lo más aguerrido de sus cuadros, lo más heroico de sus juventudes. Con las Columnas de milicianos, partieron a hacer la guerra millares de militantes revolucionarios. En los Sindicatos nadie pensó en escoger a los que por su experiencia, por su capacidad, por su solvencia, podían rendir mejores frutos en la retaguardia que manejando un fusil. A los frentes marcharon camaradas que hasta entonces fueron el nervio de la lucha sindical y revolucionaria. Hombres que hablan difundido las ideas emancipadoras con su pluma selecta — recordamos, como ejemplo, a Fausto Falasqui —, hombres que hablan preparado las fuerzas proletarias para el momento supremo de la liberación social, hombres de todas las edades, se mezclaron en el anónimo conjunto de las bravas Milicias.

Quedaba en pie un problema, una cuestión vital para la vida de la España antifascista. La producción, el trabajo, la economía, necesitaban ser elevadas al nivel que la guerra exigía y a las condiciones que la Revolución hacía impostergables. Y los trabajadores revolucionarios complementaron su obra, encarando resueltamente la actividad productora. A sus manos pasaron los medios hasta ayer explotados por el capitalismo a su favor, en detrimento de la vida de los explotados de campos y fábricas.

Había que crear nuevos valores, nuevos organismos y nuevas modalidades en el trabajo. El proletariado lo hizo. Asumió el compromiso de impulsar la economía, venciendo los obstáculos que la guerra ponía en el camino, levantando una producción de guerra capaz de abastecer de lo necesario a los frentes, estructurando el trabajo de acuerdo a las aspiraciones revolucionarias de los proletarios, que entraban, al fin, a ser retores de sus propios destinos. Todo había que construirlo, bajo el mandato de las situaciones apremiantes que la guerra iba planteando. Y el proletariado español lo hizo, improvisando, equivocándose, rectificando, hasta orientar sus pasos por las vías del éxito.

El entusiasmo por la Revolución alentó en los campos, en las fábricas, en todos los centros de producción. Surgieron las Colectividades industriales y campesinas. Nacieron las industrias socializadas. Se hicieron realidad, en muchos pueblos, los ideales libertarios. De la nada se fué sacando lo más útil en la guerra: una industria de guerra, sobre cuyo nacimiento y desarrollo, a su tiempo se sabrá la verdad, para que el esfuerzo de los obreros pueda ser justipreciado, por encima de todos sus detractores.

## DOS AÑOS DE SACRIFICIO LA POBLACION CIVIL

Para hablar de lo que ha sufrido nuestra población civil, no bastaría —lo que sería ya mucho— dar las cifras completas de los bombardeos con que los criminales la han castigado. No bastarían las estadísticas sangrientas de los seres destruidos por la metralla que desde el mar y desde el aire arrojaron sin otro afán que el de matar los "héroes" de Mussolini, Hitler y Franco. No bastaría amontonar en un balance los edificios, los monumentos, los hospitales, las escuelas, los hogares destruidos. No bastaría todo eso, porque habría que describir, además, todo el dolor de los que han perdido a los suyos, toda la tragedia de los que vieron la carne y la sangre en mezcla con los escombros, todo el drama indescriptible de los padres y de los hijos que perdieron a los hijos y a las madres... ¿Quién podría hacer la narración de la realidad vivida por nuestro pueblo?

Nuestra lucha se nutre de heroísmos. Hay el heroísmo sin límites del combatiente, hábil luchador contra aviones, tanques, cañones, ametralladoras, y su carga de fuego y de hierro. Hay el heroísmo callado, magnífico, de los trabajadores que están en el puesto de honor, laborando sin interrupción, para la victoria. Y hay el heroísmo, superior a todos los heroísmos, de las mujeres, de los niños, de los seres indefensos de la retaguardia, que además de las penurias naturales de la guerra, aguantan a pie firme todos los crímenes del fascismo, creciendo en su grandeza a medida que los días van sumando nuevas matanzas de la población civil.

Madrid. Ahí está Sagunto. Aquí, Valencia. Aquí, todos los pueblos de nuestra costa mediterránea están todos los pueblos — quedan muchos sin bautismo de fuego? — de la España antifascista. Mujeres heroicas, serenamente heroicas, dignas hermanas de los bravos que luchan y mueren en los frentes. Con un pueblo que ante cada crimen reacciona con más ansias de victoria. Con una población que, con su estoicismo, hace más vergonzosas las miserias y bajezas de los que están enquistados en la retaguardia y llevan la tracción en su sangre...

Dos años de sacrificio lleva cumplidos nuestro pueblo. En él han ensayado todos los métodos de la guerra totalitaria los "bárbaros modernos" que obedecen las órdenes de esos dos locos de atar que se llaman Mussolini e Hitler y de ese vil lacayo que les sirve: Franco. Dos años que le han hecho invulnerable, porque su odio al fascismo acoraza su carne y endurece su sangre. Porque el espíritu de ese Madrid que llevó al mundo entero la lección de su coraje sin par, vive en toda la España libre que pelea contra el fascismo.

La única recompensa que quiere el pueblo español es la victoria. No importan los ríos de sangre y el luto de los corazones. No importan los latigazos de la metralla que perfora su carne. No importan tampoco las zancadillas de los especuladores de toda clase que hincan sus arcos — de tenderos inescrupulosos o de políticos sin dignidad — a costa del drama que vivimos. No importan las amenazas y las maniobras que contra sus derechos se perfilan. El pueblo sabe que la victoria será el fin de la guerra brutal, pero que le honra, y el comienzo de una vida nueva. El pueblo sabe que nadie podrá negarle la recompensa de una vida libre, en que los azotes del pasado no vuelvan a resurgir.

Nuestra población civil! Con la profunda en sus derechos, con fe indestructible en la victoria final, ha fundido sus ansias a las de los hombres que dió para los frentes. Ha sido la que debió ser, a pesar de las alimañas que la muerden, que no pierden ocasión de hincar sus dientes de chacales, prodigados por la impunidad que les dan sus disfraces.

Este pueblo nuestro merece que se lo comprenda. Deben comprenderlo quienes están al frente de la cosa pública. Deben comprenderlo los que viven haciendo "su política". Deben comprenderlo todos, para que todo responda a sus inquietudes y a sus legítimos anhelos. Porque este pueblo heroico, sublime en su anónimo sacrificio de todos los días, tiene en sí mismo la clave de nuestro triunfo. Y si tiene la suficiente dosis de paciencia frente a todos los que no quieren respetarle, alberga en sus entrañas escarpadas inconmensurables para defenderse en el momento oportuno.

Dos años de sacrificio hablan al mundo de lo que es, de lo que quiere, de lo que puede y ama el auténtico pueblo español: ser libre.

Hay más. Para los obreros y campesinos revolucionarios, su obra era su propio estímulo. Los resultados de su labor, constituyen su más poderoso acicate. Sus nuevas normas de trabajo y de vida, principio de un futuro feliz, significaban la más poderosa fuerza moral, con la que cualquier sacrificio se hacía, para el triunfo de la causa del Pueblo. ¡Con cuánto cariño laboraban los campesinos en sus Colectividades! ¡Con qué calor los trabajadores, hombres y mujeres, se aplicaban al trabajo en sus empresas e industrias colectivizadas o socializadas! Era su propia obra, la primera que en la Historia de las revoluciones garantizaba la capacidad del proletariado para regir la vida de un país, la que realizaban nuestros productores...

Y a esa obra, contra ese trabajo inmenso, amenazando esos derechos adquiridos en la Revolución, apuntaron, desde que pudieron recobrar aliento los vicios y apetitos políticos de los elementos antirrevolucionarios, las maniobras, campañas difamatorias, agresiones, en plena guerra, mientras los traba-

adores todo lo daban por la causa común. Y vieron los obreros y campesinos revolucionarios, a medida que transcurría el tiempo, que crecían las malas hierbas de la contrarrevolución, abonado el terreno por el sectarismo partidista.

Los trabajadores revolucionarios seguan construyendo, trabajando, perfeccionando el mecanismo de la nueva Economía. Ahogando el dolor y comprimiendo la protesta, seguan en su gigantesco esfuerzo. Dos años de trabajo, dos años de asechanzas contra sus derechos y conquistas, dos años de incompreensión y deslealtad por parte de muchos, hacen más grande el esfuerzo del proletariado español.

Por encima de todo, los productores saben que su deber es rendir el máximo en las jornadas de trabajo. Y cumplen este deber. En el segundo aniversario de julio, podemos decir con orgullo que, día a día, el proletariado gana el derecho de afianzar sus conquistas revolucionarias. Este derecho, nadie se lo podrá arrebatar.



## LA ECONOMIA EN MANOS PROLETARIAS

Las armas del Pueblo hablan vencido. Pero media España gemía bajo la bota sangrienta del fascio, de las castas militares, clericales y burguesas de la traición. ¡Era la guerra a muerte por una España libre! ¡Era la lucha esperada, cruenta y gloriosa, por la Revolución! Recordaron los obreros, comprendieron los Sindicatos, que había un frente más a atender, asumiendo plenas responsabilidades en su dirección y desarrollo: la economía. ¡Trabajadores revolucionarios! ¡Comaradas de la C.N.T. y la U.G.T.¡ ¡Obreros y Campesinos! ¡Vuestras son las fábricas y vuestros los campos! ¡Vuestros los instrumentos de trabajo! ¡En vuestras manos está la salvación de España, el triunfo de la Revolución! ¡Al trabajo, camaradas, con todas las fuerzas de nuestros músculos, con todo el entusiasmo de nuestro corazón! ¡El trabajo, hasta ayer esclavo, hasta ayer explotado por la burguesía, hasta ayer expresión de vuestras cadenas seculares, es hoy, será en lo sucesivo la gran herramienta de la liberación, el precioso símbolo de la vida igualitaria! ¡Al trabajo, trabajadores revolucionarios, para que nuestros combatientes aplasten al fascismo, para que España enseñe al Mundo que sabe vivir en libertad...! Y julio de 1936 fué la fecha histórica en que, por primera vez, el proletariado asumió, directamente, libertariamente, la gestión y la dirección de la economía...

## EL TRABAJO